

■ La actriz, quien desde hoy encarna a la esposa de Víctor Jara en las tablas, exige que no se manosee comercialmente la imagen del cantautor. También, que se acepte su opción "alternativa" de vida y de teatro. Eso, pese a trabajar en teleseries.

ANDREA FREUND PIDE RESPETO



En escena, Andrea se enamora de Víctor Jara, encarnado en la obra por el actor Eric Pantaja.

Andrea Freund (30) le cuesta dar con la palabra exacta. Trata de buscar el superlativo adecuado para "especial" y así describir su conexión con Juan Jara, la esposa del cantautor que, desde este fin de semana, encarnará sobre las tablas de la sala Agustín Soto en la obra «La ventana que busca la luz: Víctor Jara».

—Es una relación... No sé si es... ¡Mítica! Es como cuando algo te marca. Eso me pasa con ella, apróxima.

—¿Por qué tanto?

—Después de haberme ido de Chile a los 5 años, con mis papás en el '73, volví de España en 1978 y ese verano me llegó el libro «Víctor Jara, un canto humilde», de la Jón. Estaba en la playa y al verlo me dio una nostalgia muy grande. Me había ido muy chica y no entendía por qué, no lo tenía claro. Con el libro se me aclaró la película. Vi lo que habían vivido mis padres en esa época y entendí por qué se fueron, por qué no les interesaba vivir aquí. Además, leyendo el libro supe que la Jón era bailarina y yo había estudiado danza en España.

Terminado ese verano, Andrea Freund se trasladó a Santiago y descubrió que, en una pequeña sala del desaparecido «Café del Carro», una inglesa llamada Joan Jara impartía clases de baile.

—No lo podía creer, era como mi sueño hecho realidad. Llegué a las clases y no había nadie más, solo ella, nos saludamos y se me prolongó una especie de enamoramiento. Me fue amigable, siento que ella fue mi maestra, precisa.

—¿Y en la preparación de la obra, cómo ha funcionado la relación?

—Ha sido muy cariñosa. Cosa que me ha impresionado mucho, porque ella es como bien hermitica. Hemos conversado, pero no como tomando rom. A ella no le interesa eso y no es la idea tampoco. En la obra no soy Jón, no puedo serlo. Si soy un sentimiento, lo que le tocó vivir, una atmósfera, una relación de amor.

—El director de la obra, Matías Irizarren, dice que la idea es alejarse del fetiche y redescubrir a Víctor Jara...

—Más que redescubrirlo, gracias al proceso de esta obra, lo conocí. Como todos, tenía una imagen del cantautor y así nos hemos encontrado con el hombre de teatro, por ejemplo. Además, he conversado con gente que trabajó con él, con virgos actores, viejos directores. Entonces, tengo la otra visión que no es solo la de la Jón, que es la del amor.

—¿Qué has aprendido de él?

—He aprendido la sencillez, que la simplicidad de las cosas está en todo, que no hay que rebucarse tanto... En todo caso, eso del cantautor con las

manos quebradas no lo he aprendido nunca y, más bien, lo reniego.

—¿Por qué?

—Porque aprovecharse de eso y de esa imagen me renueva el estómago. Porque es feroz. Entonces... Respeto.

—¿Pienzas que esa imagen se usa más bien con fines comerciales?

—Sí, claro, como el Che Guevara. O, de otro modo, del mismo Hitler. Esa utilización me molesta de cualquier.

—¿Y cómo se desarrolla esta obra del fenómeno de mercado?

—En que jamás lo fírmes con una guitarra en las manos. Se dice que murió con las manos quebradas, pero no tenemos esa escena ni el llanto del dolor. Es una información más, oscura... Y creo que por ahí, incluso, puede doler más.

—Eres conocida por tus roles en teleseries ¿cómo se entiende que estés en esta obra de calibrar política?

—Pero también tienes que acordarte que, el año

pasado, estuve metida con el Vicente Ruiz en «Vidas clínicas» y tocamos el tema del Sida. En un tema súper social.

Bueno, sumando las dos obras se ve una opción de teatro poco taquilla, más alternativa.

—Es que no me gusta la taquilla. Y siempre he sido alternativa, desde chica. Pero es porque me toca serlo, no porque lo ando buscando... Me alejé irme del país entre los seis y los diez años, cuando uno es una neopaja. Cuando volví, era como chanchito en casa. Y todavía lo siento así. Siempre estoy como apartándome. Eso hace que ver con esto de ser medio marginal.

—¿Y cómo se lleva la marginalidad con la trabajo en teleseries?

—Ahí, nada. Tratando de hacer mi trabajo lo mejor posible. Tratando de mantener mi trabajo. Claro que sin golosinas, como el manjar, que te hastiga.

C. G. F.

«La ventana que busca la luz: Víctor Jara».—Textos de Víctor Jara, Juan Jara y Benjamín Gallosteri, entre otros. Dirección: Matías Irizarren. Coreografía: Fajal. Música: Víctor Jara, Patricia Solórzano y Claudio Araya. Filas: Eric Pantaja, Andrea Freund, Yusef Ramic, Mariana Loyola y Fernanda García. Función: en la sala Agustín Soto (Monte 750) jueves, viernes y sábados a las 21 horas. Pono: 199042.



Quilicura

Andrea Freud pide respeto [entrevistas] [artículo] : C.G.V.

Libros y documentos

AUTORÍA

C.G.V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Andrea Freud pide respeto [entrevistas] [artículo] : C.G.V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile